

Antena Conventual

Nº 64. SEPTIEMBRE 2021

Revista de la Familia Franciscana Conventual

800 años de la
Regla no bulada

**La hoja de
ruta de
la vida
franciscana**



sumario



PORTADA

Un joven contempla el extremo norte del valle de Espoleto desde la fortaleza Rocca Maggiore, en lo alto de Asís, como quizás tantas veces haría san Francisco.

editorial

Una *Regla* como una catedral. 3

en familia

Todo a punto de nuevo. *Bernardino Román* 4

Maximiliano Kolbe, 80/50. *Redacción* 4

obertura

Manos entrelazadas. *Juan Antonio Adánez* 5

verano

Campamento en El Atazar (Madrid) 6

Furor entre amigos. *María Echevarría*

Camino del Anillo en la Sierra Norte de Madrid

La vida es una batalla. *David Roch* 12

Acogida de peregrinos del Camino en Ponferrada

¡Miremos hacia arriba, caminemos hacia delante! *Joaquín Agesta* 20

pastoral

Contra viento y marea. *Pablo López* 8

pasaba por aquí

«Ayúdame a mirar». *Asunta Utande* 9

conventuales

Razones para la esperanza. *Redacción* 10

más que dos

Los ciclos de la familia. *José Sánchez* 11

mosaico

Hermanidad mariana en Granollers. *Redacción* 14

Presencias en Alemania, Ecuador y Rumanía. *Redacción* 14

asís directo

Puro Evangelio. *Abel García-Cezón* 15

en portada

El espíritu y la letra de la forma de vida franciscana. *V. Redondo* 16

Curiosidades de interés. *Valentín Redondo* 19

historia y vida

Un santo en vida. *Rafael Torres* 22

libros y recursos

Ultreia et Suseia. *Óscar Alonso* 24

Olimpiadas de la fe. *Belén Hernando* 25

misiones

Un guiño por Corozal. *Jordi Alcaraz* 26

30 aniversario de los mártires de Pariacoto (Perú). *Redacción* 27

desde la palabra

Un relato de vocación (II). *Juan Miguel Vicente* 28

el rincón de pensar

Todo un sabio. *Mariano Merino* 29

en primera persona

Luisa Díaz: «Dios siempre cuida al que busca en verdad». 30

**Antena
Conventual**
Revista de la Familia Franciscana Conventual

EDITA: **Provincia Ntra. Sra. de Montserrat Franciscanos Conventuales (España)**

DIRECTOR: **Luis E. Larra Lomas**

SUBDIRECTOR: **Javier Ortega Santos**

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Bernardino Román • Sergio Barredo •

Juan Miguel Vicente • Abel García-Cezón

CONSEJO ASESOR:

Bernardino Hospital (Formación) • Roberto

Llorente (Centros Educativos) • Juan Luis

Cornezana (Pastoral Juvenil Vocacional)

• Jordi Alcaraz (Misiones-Justicia y Paz) •

Miguel Campillo (Orden Franciscana Seglar)

ADMINISTRADOR: **Miguel Ángel Marcos**

DISEÑO: **José Luis Silván**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid

Tel. (+34) 91 526 71 61

antenaconventual@pazybien.org

www.franciscanosconventuales.es

La suscripción a la revista es gratuita, pero si desea colaborar puede enviar un giro o ingresar su donativo en la cuenta corriente del **BANCO SANTANDER: ES45 0049 4690 5026 9301 5633**

Depósito legal: B-26306-05. Imprime: Gráficas Dehon. C/ Morera 23-25. 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid).

© No se permite la reproducción total o parcial de artículos y fotografías sin una autorización expresa de la dirección de la revista, que se publica, trimestralmente, en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre.



La catedral de Burgos, en su octavo centenario, vista desde la fachada de la Plaza de Santa María.

Una *Regla* como una catedral



El mismo año que Francisco de Asís presentaba al Capítulo General de la Orden la *Regla no bulada* de los Hermanos Menores, el obispo de Burgos, Mauricio, acompañado del rey Fernando III el Santo, colocaba la primera piedra de la catedral de Burgos, considerada la primera seo gótica de la península ibérica. Ambos episodios, de los que ahora se cumplen ocho siglos, sucedieron con pocos meses de diferencia entre ellos: el Capítulo de las Esteras, celebrado en los aledaños de la ermita de Santa María de los Ángeles de la Porciúncula, cerca de Asís, tuvo lugar en la primavera de 1221, durante la fiesta de Pentecostés, y la ceremonia regia en la capital castellana está fechada el 20 de julio de ese mismo año.

De entrada, los dos acontecimientos reseñados no tienen ninguna relación entre sí, salvo el hecho de estar unidos casual o providencialmente en el tiempo. Pero podemos descubrir algún vínculo simbólico entre ellos y cierto paralelismo: la catedral burgalesa se levantó sobre otra de origen románico y tardó varios años en construirse; la *Regla no bulada* de 1221 se redactó teniendo como base la *Regla* primitiva de 1209 y entre un año y otro fue tomando cuerpo para responder a las necesidades del momento. Además, con el paso de los años, incluso de los siglos, ambas realidades perviven: la catedral como arquitectura artística y monumental de un valor patrimonial inigualable, y la *Regla no bulada* como texto normativo que forma parte del patrimonio carismático de tantas generaciones de hermanos menores, hasta hoy.

En definitiva, nos hallamos ante dos obras de arte, un calificativo que los ministros generales franciscanos utilizan también para referirse a la *Regla no bulada* a los 800 años de su promulgación: «Busquemos evitar de celebrar esta conmemoración con una actitud similar a la de uno que visita un museo sin que le importe, con vaga curiosidad turística, sin el más mínimo deseo de implicarse vivamente. En cambio, seamos unos turistas serios, que entran en un museo sabiendo que las obras de arte que contemplarán ahí no los dejarán como eran antes de haber entrado» (*Vivir y seguir*. Carta a los hermanos de la primera Orden, 4 de octubre de 2020).

La celebración del octavo centenario de la *Regla no bulada* no es un asunto que afecte solo a los frailes, sino que su alcance involucra a todos los amigos, seguidores y estudiosos de san Francisco, pues acercarse a este documento legislativo es fundamental tanto para conocer su figura como para entender la evolución de la Orden desde sus inicios y los avatares históricos en los que esta *Regla* (y la bulada de 1223) se ha usado muchas veces para justificar determinadas opciones de vida franciscana, tan legítimas como discutibles.

Sea como fuere, a 800 años de distancia, hoy se trata de «conmemorar con gratitud y renovar con pasión nuestro seguimiento del Señor Jesús en la forma de vida del hermano Francisco, como hermanos menores para la Iglesia y el mundo» (*Ibid.*).

Reformas en el *SanFran* de Valladolid

Todo a punto de nuevo

BERNARDINO ROMÁN | Valladolid

Todo está listo para comenzar el nuevo curso escolar en el colegio San Francisco de Asís, en Valladolid. Desde que hace tres años celebró el 50 aniversario de su fundación, el centro ha emprendido una serie de reformas que han repercutido en la mejora de sus instalaciones, espacios y servicios.

El plan de actuación sobre distintas áreas del edificio se ha realizado a razón de una planta cada verano. Entre otras zonas, los cambios han afectado al recibidor, que ha ganado en amplitud y luminosidad, portería, secretaría, administración y reprografía. También se han adaptado

algunas aulas, al tiempo que se han adquirido mobiliario escolar y ordenadores para las dos nuevas salas de informática.

Además, se han realizado obras de albañilería, como la renovación del alicatado de aulas y pasillos, y la colocación de falsos techos (en la foto). A nivel estético, se ha procedido a la pintura de paredes y a la decoración del patio.

Pero quizás los dos cambios más destacados han sido la eliminación de todas las barreras arquitectónicas y la sustitución de la antigua instalación eléctrica por puntos de luz led, con el consiguiente ahorro de energía.



Aniversarios de su muerte y beatificación

Maximiliano Kolbe, 80/50

REDACCIÓN | Madrid

El ministro general, Fr. Carlos A. Trovarelli, dirigió en agosto pasado una carta a toda la Orden con motivo del 80 aniversario de la muerte de san Maximiliano Kolbe (el 14 de agosto de 1941) y de los 50 años de su beatificación por Pablo VI (el 17 de octubre de 1971).

Para Fr. Carlos, el cautiverio del P. Kolbe, «vivido en el campo de exterminio de Auschwitz, coronado con su muerte en el bunker del hambre, representa la absurda razón histórica que constata la crónica de un itinerario de santidad y amor siempre crecientes».



Tras señalar varias características del «itinerario de amor» del P. Kolbe, el ministro general considera que «todo esto no es solamente fruto de la voluntad humana, sino un itinerario virtuoso que atestigua la experiencia del amor de Dios como motivación fundante en la vida del santo mártir».

Fr. Carlos destaca que la consagración a la Inmaculada es «la más sublime de las devociones», y propone «que el P. Kolbe nos enseñe a no tener miedo de soñar, porque con la Inmaculada se pueden hacer grandes cosas».

Manos entrelazadas

El curso pasado fue intenso, difícil, lleno de precauciones, acontecimientos, vacunas, miedos y esperanzas. Comenzamos otro. Y así vamos escribiendo nuestra historia junto a la historia de aquellos que Dios ha puesto en nuestro camino.

JUAN ANTONIO ADÁNEZ | Ministro provincial

De eso va esta colaboración, de la historia vivida y por vivir. De los años pasados y por pasar. De los surcos viejos y de la tierra llana.

La fotografía que ilustra esta página es real. Es una foto tomada el último día de los Ejercicios Espirituales de julio pasado. Es de un momento precioso de la eucaristía de renovación de votos de los profesos temporales. Es una foto de mis manos que sujetan, por arriba y por abajo, las manos de Fr. Bernardino Román y Fr. Alejandro Aldavero, el fraile más anciano y el más joven de la Provincia. Entre esas manos hay 65 años de vida, entrega, lágrimas y sonrisas. De esperanzas cumplidas y de otras que se han ido quedando en el camino.

El poeta Pedro Salinas habla de la «memoria de las manos». Quizás tendríamos que pararnos un momento y contemplar nuestras manos, esas que se levantan para adorar y alabar al Señor. Esas que se tienden y arropan la vida de los que Dios ha puesto en nuestro camino. Las que bendicen, acompañan, sostienen, aúpan. Las que te agarran cuando caes, y te acarician y fortalecen en la debilidad.

Alguien dijo que amar es enfrentar las dificultades de la vida con las manos entrelazadas, y es que la felicidad es tan pequeña

que cabe en un par de manos entrelazadas, y es tan grande que nos cabe en el corazón.

Vida desgastada

En estas dos manos queremos darte gracias, Señor, por todos los franciscanos conventuales de la Provincia. Por todo lo vivido y por todo aquello que nos quieres regalar para el futuro. Por

que, a través de nuestras manos, sepamos construir un mundo mejor. Sin dominios. Donde el servicio sea la brújula de nuestro horizonte.

Que sepamos dar un apretón de manos con confianza. Una palmadita oportuna. Que nuestras manos generen afecto, amistad, confianza, seguridad, gratitud y amor. Que curemos a



todos los hermanos que han sido y aquellos que nos tienes guardados en el corazón. Por la sangre derramada y la vida desgastada. Que estemos siempre con el corazón abierto, con la mirada atenta, con las manos abiertas para compartir y los pies dispuestos para caminar por los senderos que nos abras.

Haz que nuestras manos sean un puente para el alma y un apoyo para toda la humanidad. Ojalá

los hombres con nuestras manos, como hacía Jesús. Y bendigamos siempre. Y, sobre todo, que nunca olvidemos que Dios nos «lleva tatuados en la palma de su mano» (Is 49,15). Que al final siempre estamos en las manos del buen Dios.

Benditas manos las de Fr. Bernardino y Fr. Alejandro que arropan a toda la Provincia y nos protegen, como Dios hace con nosotros.

Campamento de jóvenes en El Atazar (Madrid)

Furor entre amigos

Del 16 al 22 de julio, dieciséis jóvenes del grupo *Lifeteen* del colegio San Buenaventura y de la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Madrid participaron en el Campamento Juvenil diocesano organizado por la Vicaría VI. En total asistieron setenta jóvenes de seis parroquias. Una de las participantes nos cuenta su experiencia.

MARÍA ECHEVARRÍA | Madrid

Cuando nos propusieron la idea de un campamento de verano, me pareció genial. Siempre me han gustado este tipo de actividades y el hecho de que fuera con mis amigas hizo que tuviera más ganas aún de apuntarme.

Tras informarnos de dónde y cuándo iríamos, y de que sería una actividad en conjunto con otras parroquias cercanas, cuadré las fechas con mis padres y me inscribí de inmediato junto a mis amigas. Una vez que comenzaron las vacaciones, estaba impaciente por ir. Iba descontando los días en julio esperando que llegara la fecha de inicio.

Nos recogieron en autobús en Aluche y, tras pasar lista para asegurarse de que estuviéramos todos, pusimos rumbo hacia la casa que la Delegación de Infancia y Juventud de la diócesis tiene en El Atazar, en la Sierra Norte de Madrid. Aunque me senté junto a una amiga, tuve la oportunidad de conocer a más gente, y cuando llegamos ya había entablado amistad con más jóvenes.

Nada más bajar del autobús, nos enseñaron las instalaciones y nos dividieron por habitaciones. Dormíamos en literas, pero cada una en una, por el covid. Nosotras tuvimos la suerte de que las diez chicas de la parroquia del Rosario nos alojamos en la misma vivienda.

Tras deshacer las maletas, hicimos varios juegos de presentación para aprender los nombres de los demás compañeros, y luego nos organizaron en grupos, que serían los que tendríamos para todo el campamento.

Tribus de Israel

Todo el campamento giraba en torno a las tribus de Israel, y cada grupo de jóvenes era una tribu. Fueron días donde trabajamos en diferentes actividades, lo que hizo que nos conociéramos mucho entre los miembros de nuestro grupo, hasta el punto de no querer despedirnos cuando llegaba la fecha de irnos.

En lo referente a las actividades, las he encontrado muy amenas y divertidas. Prácticamente



todos los días había un juego de grupo o una yincana, en la que reuníamos puntos para competir entre los diferentes grupos.

También hubo días en los que hicimos cosas diferentes, como una marcha por la sierra en torno al embalse de El Atazar, un teatro, un festival de canciones y una visita al embalse. Como estábamos cerca de Cervera de Buitrago, una mañana fuimos en autobús a hacer piragüismo y pádel surf.

Otra actividad que me gustó mucho fue la que hicimos siguiendo la dinámica del programa de televisión *Furor*, donde pasamos una velada muy divertida cantando canciones según sonaba la música, y la verdad es que algunos se quedaron un poco afónicos de tanto cantar. Me lo pasé muy bien cantando junto a los demás jóvenes.



Estar en paz

Los catequistas tuvieron un papel importante, ya que no hubiera sido posible el campamento sin ellos. Tenían preparadas todas las actividades con antelación, las cosas que se necesitaban para cada actividad, y siempre estaban disponibles.

A nivel de fe, me ha supuesto una experiencia muy enriquecedora pues me ha ayudado mucho a sentirme cerca del Señor. Al principio no estaba muy convencida de si el campamento me iba a gustar del todo porque preveía, como así ha sido, que iba a haber muchos ratos de oración, y creía que iban a ser bastante aburridos.

Conforme pasaban los días, pude darme cuenta de lo importante que eran esos espacios de oración todos juntos, rezando por la mañana después de desa-

yunar, o al ir a dormir justo antes de terminar el día. He hecho experiencia en esos espacios de estar en paz, tranquila y en contacto con Dios.

Cada verano me costaba mantener el ritmo que tenía durante el curso de asistir a misa los do-

Poco a poco, pude darme cuenta de lo importante que eran esos espacios de oración todos juntos.

mingos. En verano no iba apenas a misa, rezaba cuando me acordaba, y pensaba poco en el Señor. Luego, al comenzar el curso, de nuevo volvía a *engancharme*. Esto era algo que solía hacer cada verano, pero este año ha sido diferente. El campamento me

ha permitido seguir en contacto con el Señor durante el verano. Celebrar la eucaristía cada día en el campamento me ha ayudado mucho, y ahora voy a misa cada domingo durante el verano.

Testimonios de fe

Hubo varios testimonios que nos permitieron conocer diferentes visiones a partir de la fe. Tuvimos el testimonio de un seminarista, un fraile y unos novios. También nos vino a hablar un profesor universitario y un sacerdote sobre cómo descubrir a Dios en la creación y sobre la sexualidad vista desde la fe. Me gustó mucho el testimonio de la rapera Aisha, que nos contó su vida a partir de canciones de rap.

Con respecto al covid, en el colegio nos hicieron a todos un test de antígenos antes de ir al campamento. Allí teníamos que llevar la mascarilla cuando había actividades, y solo nos la quitábamos en la habitación y para comer. Hicimos grupos burbuja durante las actividades.

Para mí, asistir a este campamento ha sido una experiencia muy enriquecedora, y estoy segura de que repetiré si se me presenta otra oportunidad. Me he sentido más cerca de Dios y he hecho amistades que espero que duren mucho tiempo. Al

regresar a casa me sentí cambiada, más en calma y en contacto con el Señor.

Me gustaría dar las gracias a todos los que ha hecho posible el campamento. A los organizadores, catequistas, sacerdotes, frailes, voluntarios de cocina...

Evangelización en el ocio nocturno

Contra viento y marea

Pablo López es el impulsor de un grupo de Nueva Evangelización en Valladolid, con el que sale algunas noches por diferentes zonas de ocio de la ciudad al encuentro de la gente para anunciarles el Evangelio.

PABLO LÓPEZ | Valladolid

Relato una salida de anuncio presidida por la Cruz de San Damián, con la que hemos recorrido plazas, calles y terrazas. Han sido días de evangelización y, por tanto, de locura y debilidad compartidas con Dios. Tras orar en la parroquia de la patrona, Nuestra Señora de San Lorenzo, salimos Susana y yo alternándonos para llevar el Cristo de San Damián.

En principio no pensábamos dirigirnos a la gente que llenaba las terrazas. Pero todo cambió espontáneamente desde que se nos unió Fr. Jordi Alcaraz. Con su espíritu, hábito y sandalias hacía aún más franciscana nuestra misión. El primer gran grupo de terraza de bar al que nos dirigimos fue uno en el que Elena, estudiante cofrade, celebraba su cumpleaños.

Dos de sus amigos se decían ateas y al principio rechazaban nuestros mensajes. Pero nos escucharon y los aceptaron, junto al evangelio y una estampa de la Virgen. Otro de sus amigos nos



Vista de la catedral de Valladolid por la noche junto a una terraza. En la foto sobreimpresa, los tres participantes en la experiencia de evangelización con el icono del Cristo de San Damián.

cuestionó sobre su condición homosexual. Le escuchamos y aceptó acoger un evangelio. Le ensalcé la dignidad incomparable de ser hijo de Dios.

Terrazas de bares

Cuando parecía que acababan las tres horas de evangelización en la calle, empezaron a abrirse más fácilmente grupos de jóvenes sentados en las terrazas. E incluso nos llamaban o nos paraban más que antes. Así, Cristo nos contó su gran cercanía a Dios, a quien le agradecía que le hubiese salvado la vida cuando estuvo a punto de morir.

Amigos suyos como Gabriel, Tomás y varias chicas nos preguntaron incluso sobre la Santísima Trinidad, y nos plantearon varias dificultades. Una chica dijo que no debíamos acudir a Dios solo para pedir, sino tam-

bién para preguntarle cómo estaba. Le di la razón. Y le añadí que nuestro objetivo último es dar gloria y alabanza a Dios.

Fr. Jordi bendijo en la calle a muchos jóvenes, que aceptaban gustosos inclinando la cabeza. Es muy bonito llevar el nombre y la bendición de Jesús a tantas almas, especialmente a los alejados y a los no cristianos, a las que hace mucho que nadie se lo propone como principio vital.

Los cálculos humanos habrían hecho desestimar esta segunda salida consecutiva: para evangelizar solo disponía de dos personas; y contaban de modo particular el cansancio y el deber cumplido del día anterior. Sin embargo, primaron la locura y la debilidad de Dios, para compartir su sabiduría y su fortaleza a través de nuestra pobreza y pequeñez.

pasaba por aquí

«Ayúdame a mirar»



ASUNTA UTANDE

«Ayúdame a mirar», le pidió Diego a su padre cuando este lo llevó a descubrir el mar. Era tan inmenso y tan reluciente el mar que el niño enmudeció y, cuando consiguió articular palabra, solo dijo, con temblor, incluso con tartamudeo: «Ayúdame a mirar».

Son palabras de un relato del escritor Eduardo Galeano que han acompañado mis pasos (y han sido muchos) durante todo el verano. Tan-

A Sorolla le llevó
una vida encontrar
la luz y devolverla
en esos cuadros que
atrapan nuestros ojos.



tas veces repetidas en silencio y, para mí, ante mares, ciudades, puentes, amigos, padres... deseando que con cada repetición, con cada golpe de cincel, la frase quedara grabada en el mármol de mi cabeza como una sentencia antigua, un lamento, una plegaria para el curso que comienza y para la vida.

Ayúdame a mirar lo inmenso pero también lo cotidiano. Ayúdame a mirarlo todo como se mira el mar. Con el deseo de entrar en él, pero con respeto, porque las leyes que rigen su ritmo no son las tuyas ni están a tu merced. A tener cuidado, pero a desear volver y sentir de nuevo esa hondura, ese misterio, ese horizonte al que nunca se tiene acceso y que a pesar de ello, o precisamente por ello, te atrae. Por inmenso, por inasible, por azul, por verde, por negro, por inexplicable. Como tantas cosas, como tú y como yo.

Ayúdame a mirar. A detener mis pasos, a aparcarse la agonía de la prisa, a aceptar la silla al borde del camino que me invita a parar, a permanecer, a *platicar* un ratito (según el uso americano de este verbo, con el valor de charlar). Sabiendo que una plática (de donde deriva *platicar*) no es una discusión, ni un monólogo, ni un debate, sino una manera de mirarnos con palabras.

Ayúdame a mirar, a mirarlos: al niño que enfrenta su vida con inocencia e ímpetu a la vez, al anciano que le cuesta hacerse entender, al amor al que ves encanecer a tu lado, al amigo del que conoces cada gesto, al desconocido amable y al que no lo es tanto. Ayúdame a posar la mirada despacio, recreándome en los detalles, esos que hacen el momento único cuando ha pasado y vuelve a tu corazón el recuerdo. Solo lo mirado permanece. Y con la mirada, la admiración y la misericordia. La admiración por ese gesto, esa risa, esa palabra, esa vida, y la misericordia con cada error, cada ofensa, cada caída.

Ayúdame a mirar. A buscar la luz en lo mirado. A saber de dónde viene, reconocerla y dejar que te ilumine. No es fácil. Al mismo Sorolla (uno de cuyos cuadros ilustra este texto) le llevó una vida y otra pintura mucho más oscura encontrar la luz y devolverla en esos cuadros que atrapan nuestros ojos y logran iluminar no solo la mirada sino también el alma. Al mismo san Francisco le fue revelada la luz en medio de su ceguera y pudo llamar a todo hermano. Sin aspirar a ser ellos, pero sin dejar de mirarlos, ayúdame a mirar, ayúdanos a mirar.

Bodas de oro sacerdotales

Razones para la esperanza

La tanda de Ejercicios Espirituales, la renovación de votos temporales de tres jóvenes en formación inicial y la celebración de las bodas de oro sacerdotales de cinco frailes conventuales han marcado la agenda provincial de este verano.

REDACCIÓN | Madrid



Una veintena de frailes de la Provincia participó en los Ejercicios Espirituales que tuvieron lugar en la casa marista de Fuentenueva, en San Lorenzo de El Escorial (Madrid), del 4 al 10 de julio pasado, y que fueron dirigidos con sencillez y profundidad, en un clima de silencio y oración, por el sacerdote Juan Serna, director del Instituto Diocesano de Teología de Ciudad Real.

Al final de los días de retiro, durante la celebración de la eucaristía, tuvo lugar la ceremonia de renovación de votos de los tres franciscanos conventuales en periodo de formación inicial (Fr. César Euceda, Fr. Alejandro Aldavero y Fr. Daniel Lamana), que también estuvieron acompañados por Miguel Ángel Sánchez, postulante venezolano.

En manos del ministro provincial, Fr. Juan Antonio Adánez, los tres jóvenes renovaron la profesión temporal por un año, actuando como testigos Fr.

Los tres jóvenes en formación, con hábito, poco antes de renovar los votos temporales ante el ministro provincial, que preside, junto a tres de los cuatro ex ministros provinciales presentes.

Joaquín Agesta, formador, y Fr. Juan Cormenzana, guardián de la casa de formación, en Madrid, y en presencia de los demás frailes ejercitantes y concelebrantes.

Servicio sostenido

El acto se celebró la víspera del 50 aniversario de ordenación sacerdotal de cinco frailes de la Provincia (Fr. Mariano Recio, Fr. Valentín Hernández, Fr. Antonino Jarabo, Fr. Jorge Mayo y Fr. Carlos Santos), que fueron ordenados el 11 de julio de 1971 en la parroquia Santa Clara de Madrid por el entonces obispo de Sessa Aurunca (Caserta, Italia), Mons. Vittorio Costantini, ex ministro general de la Orden (1954-1960).

En una carta del ministro provincial sobre este acontecimien-

to, Fr. Juan Antonio indicaba: «Agradecemos a Dios la llamada que os hizo para consagrar vuestras vidas y cómo ha ido sosteniendo vuestro servicio a lo largo de estos años. Comenzando con los tiempos del Concilio, ese vendaval del Espíritu que abrió puertas y ventanas, continuando con otros momentos de cambio social que os ha exigido docilidad y apertura a los signos de los tiempos, y finalmente en estos tiempos difíciles de la pandemia, en los que estamos llamados a poner toda nuestra confianza en el Señor».

A nivel provincial, estas bodas de oro sacerdotales y otras de profesión solemne se celebrarán conjuntamente el próximo 20 de noviembre en la que hoy es iglesia conventual de Santa Clara, donde fueron ordenados, con motivo del Día de la Provincia, trasladado desde finales de abril pasado a esta nueva fecha debido a las restricciones impuestas por la pandemia.

más que dos

Los ciclos de la familia



JOSÉ SÁNCHEZ

Las familias, como las personas, nos reconocemos en nuestras rutinas. En casa de mi amiga Shirley, en Guayaquil (Ecuador), su madre prepara bien temprano pan dulce y un cazo de infusión de oreganón fresco [extraído de la planta aromática de hojas carnosas y muy olorosas, cuyo aroma se asemeja mucho al del orégano común, que se usa como condimento y también tiene propiedades medicinales] que toman todos, sin leche ni azúcar. Y eso sucede desde que Shirley tiene uso de razón, desde siempre.

Las rutinas nos ayudan a sentir que llevamos las riendas de nuestras vidas y nos garantizan cierta tranquilidad.



Si nos paramos a pensar, este tipo de comportamientos pasan en todas nuestras familias: se llaman rutinas, que nos ayudan a reconocernos y nos dan cierto grado de seguridad. Cuando las familias entienden que su entorno cambia de forma rápida, y hasta cierto punto amenazante, tienden a reforzar sus rutinas para ganar control sobre la situación. Por eso es fácil de entender que, cuando Shirley llegó a España como estudiante de mi universidad, lo primero que le preocupó fue dónde comprar oreganón fresco y panecillos dulces para desayunar.

Los cambios suponen buenas oportunidades para el crecimiento de las familias; pero muchos cambios seguidos, y sin contar con los apoyos suficientes, pueden suponer una seria amenaza para su funcionamiento. Por eso, las rutinas nos ayudan a sentir que llevamos las riendas de lo que sucede en nuestras vidas y son una forma de garantizarnos cierto grado de tranquilidad.

Sin embargo, las familias deben aprender a leer los signos de los tiempos, porque eso les permitirá trascender de la rutina hacia un nuevo comportamiento que les facilitará cumplir con sus funciones. La crianza de un bebé requiere de muchas rutinas; sin embargo, cuando el bebé crece, la crianza debe ajustarse a una nueva realidad: el bebé que no habla y no se desplaza da paso a un niño que no para de hablar ni de moverse; y cuando casi la familia se acostumbra a esa realidad, llega un hermano; y, al tiempo, el hijo mayor prefiere salir antes con sus amigos que con sus padres; y, poco después, llega a casa un abuelo que cuidar. Y todo esto pasa solo en un par de décadas.

Todos estos cambios que suceden en los hogares deben ir acompañados de decisiones que hagan más fácil seguir funcionando como familia. Y aquí viene la dificultad: poner mecanismos de cambio, pero manteniendo cierto grado de continuidad que garantice no perder el control de la situación.

En mi familia, por ejemplo, para poder cumplir con nuestras responsabilidades de cuidado, crianza y educación de todos nosotros, nos hemos tenido que cambiar a una casa más grande, hemos coordinado los turnos en los trabajos de mi mujer y mía, y hemos incorporado a una persona para que nos ayude con el cuidado del hogar. Parece difícil, ¿verdad? Pues eso es porque no han probado a encontrar oreganón fresco en España...

Camino del Anillo en la Sierra Norte de Madrid

La vida es una batalla

Tras quince años conviviendo con los franciscanos conventuales, puedes pensar que conoces todas sus propuestas de verano. Sin embargo, estos frailes han demostrado que lo suyo no es lo cómodo, y que el Espíritu les empuja a una innovación continua que facilita el acercamiento de los jóvenes a Cristo.

DAVID ROCH | Madrid

La última iniciativa de pastoral juvenil que se les ha ocurrido es proponer una peregrinación tolkiana por la Sierra Norte de Madrid: el *Camino del Anillo*. Y esta propuesta no es porque los frailes sean unos *frikis*, sino porque el fantástico mundo que el escritor católico inglés J. R. R. Tolkien creó en *El Señor de los Anillos* nos habla de la vida misma, que es una batalla entre el bien y el mal.

Miedo y tinieblas

Ese mal estuvo muy presente durante toda la peregrinación. La primera noche se nos entregó a cada uno un anillo como signo del mal que hemos hecho y que recibimos. Ese anillo representaba nuestros miedos paralizantes y totalizadores, nuestras vulnerabilidades, nuestras inseguridades, los momentos dolorosos de nuestra historia personal.

Durante el camino podíamos sentirlo contra nuestro pecho, como si nos recordara continuamente nuestras tinieblas, lo que cada uno de nosotros tenemos de Golum. Y nos dimos cuenta de que ninguno somos Frodo. Nuestra fuerza de voluntad no basta para hacer frente al mal. Necesitamos el «fuego secreto» (del que Gandalf era portador)

para ganar esa batalla. Ese fuego secreto no es otra cosa que el amor de Cristo.

Nosotros solos no podemos cargar con nuestro anillo, pero Cristo, que murió crucificado por todos, sí puede. De hecho, siendo realistas, tenemos que conformarnos (y no es poca cosa) con ser como ese cireneo que le ayudó con su cruz (también la nuestra) en su camino al Gólgota.

El Gólgota puede asemejarse al Monte del Destino. En ambos lugares da la impresión a primera vista de que el mal vence (Cristo muere crucificado y Frodo pare-

ce sucumbir al poder del anillo), pero después, cuando parece que todo está perdido, ocurre el milagro y vence el bien (Cristo resucita y el anillo es arrojado al volcán).

Belleza y fraternidad

En esta batalla contra el mal no estamos solos. La gracia derramada es abundante y las *armas* para vencerlo son muchas. De entre todas ellas, dos brillaron con luz propia en este camino: la belleza y la fraternidad. Respecto a la primera, la belleza del paisaje que nos rodeaba (sorprendente-

Jóvenes participantes en el *Camino del Anillo* en Patones (*Rohan*) y, en la otra página, atravesando un río de la Sierra Norte de Madrid.





mente a menos de una hora de Madrid) era sobrecogedora: bosques de robles y pinos, montañas, ríos, corzos, zorros, águilas, mariposas (el camino pasa por el reservorio de mariposas más grande de España).

Es maravilloso caer en la cuenta de que tanta belleza ha sido creada para cada uno de nosotros. Una belleza que nos abre a la trascendencia y nos remite a su creador. Una belleza que, siguiendo el ejemplo de san Francisco de Asís, hace que nos sintamos criaturas de Dios en comunión con todo lo creado.

Respecto a la segunda, no paro de dar gracias a Dios por la comunión de fraternidad vivida. Cada uno puso lo mejor de sí mismo y fueron innumerables los gestos de cuidado mutuo. Juntos caminamos, cruzamos ríos, escalamos riscos, atravesamos bosques sin sendero marcado...

Y los que no podían andar, ayudaban a la organización con la logística (una organización a la que hay que agradecer su generosa acogida y hospitalidad con los «hobbits franciscanos»). Quizá ninguno de estos gestos son grandilocuentes, pero, como diría Gandalf, «los actos sencillos de amor son los que mantienen a raya el mal».

Fruto de tanta belleza y fraternidad (y cada uno sabe de cuántas cosas más), brotó en nosotros una alegría profunda. Con especial cariño recuerdo varias ocasiones en las que, al final de la misa diaria, nos juntábamos a la salida de la iglesia y bailábamos y cantábamos juntos.

Tengo la intuición de que esos momentos en los que la alegría surge sin ningún motivo aparente solo pueden venir de Dios (ya

Cada uno puso lo mejor de sí mismo y fueron innumerables los gestos de cuidado mutuo.

lo decía san Ignacio: «Solo es de Dios, nuestro Señor, dar consolación al ánimo sin causa precedente») y nos anticipan la alegría de la vida resucitada.

El camino continúa

Finalmente, tras siete días andando y más de 150 kilómetros portando nuestro anillo, llegamos a nuestra meta: Torrelaguna. Durante la misa de clausura se nos recordó que, aunque termine la peregrinación, el camino continúa. Teníamos y tenemos

que seguir cargando con nuestro anillo cada día.

Para grabarnos a fuego que día a día es Cristo quien carga con nuestro anillo, se nos entregó un colgante con el crucifijo de San Damián. Este crucifijo tiene dos caras: la anterior contiene la imagen de un Cristo crucificado con una mirada que penetra hasta lo más hondo de tu ser; la posterior, aunque aparentemente vacía, simboliza la cruz de cada uno (una cruz que Cristo carga por nosotros).

Con el final de la peregrinación llegó el momento de la despedida, donde es normal que se escape alguna lágrima. Para aquellos que tratan de reprimirlas (y para todos nosotros) van dedicadas las palabras con las que se despide Gandalf de sus queridos hobbits: «No diré no lloréis, pues no todas las lágrimas son amargas».

La peregrinación del anillo finalizó, pero el camino sigue, y con Cristo de compañero de viaje nada hemos de temer. Con Él a nuestro lado podremos ir al Monte del Destino a destruir nuestro anillo tantas veces como necesitemos.



Ocho siglos después

No hace mucho hemos celebrado el octavo centenario del encuentro de san Francisco con el sultán de Egipto, ocurrido en 1219 en Damietta (Egipto). Este año celebramos también el mismo tiempo transcurrido de otro encuentro importante: el de Antonio de Padua con Francisco de Asís durante el Capítulo General de 1221.

En los años siguientes recordaremos igualmente que han pasado ocho siglos de acontecimientos muy destacados en la vida de san Francisco: la representación del Belén en Greccio (en la foto) y la aprobación de la Regla bulada (1223), la impresión de las llagas en el monte Alverna (1224) y su tránsito la noche del 3 al 4 de octubre de 1226 en la Porciúncula, poco después de acabar de componer el *Cántico de las criaturas*.

Hermandad mariana en Granollers

El pasado 31 de mayo, para cerrar el mes de María y coincidiendo con la fiesta de la Visitación, tuvo lugar en la parroquia Virgen de Montserrat y San Antonio de Padua, en Granollers (Barcelona), la institución de una delegación de la *Confraria de la Mare de Déu de Montserrat*.

Esta iniciativa fue promovida por el párroco anterior, Fr. Gonzalo Fernández-Gallardo, pero debido a la pandemia no había podido culminarse antes. Con tal motivo, en la eucaristía de las 19:30 horas de ese día, que fue presidida por el monje benedictino Joan Maria Mayol (en la foto), director de la *Confraria*, unas treinta personas pasaron a formar parte de dicha hermandad.



Presencia en Alemania, Ecuador y Rumanía



En los últimos meses se han celebrado varios aniversarios de la presencia franciscana conventual en diversos países del mundo. Así, el convento de la Santa Cruz de la ciudad alemana de Würzburg acogió en mayo la celebración del octavo centenario de la llegada de los primeros hermanos menores a la ciudad, donde han permanecido de manera ininterrumpida estos ocho siglos.

Por su parte, en julio, los hermanos de la Delegación de la Provincia polaca de Gdansk en Ecuador celebraron el 25 aniversario de la presencia de los primeros misioneros en la localidad de Santo Domingo de los Colorados, donde fundaron el primer convento. También a finales de julio se celebraron los 125 años de la creación de la Provincia de San José, en Rumanía. El acto tuvo lugar en la parroquia de la Natividad de la Virgen, en Hălăucești (en la foto).

Puro Evangelio



ABEL GARCÍA-CEZÓN

El 2021 está siendo un año especial para los dominicos, Orden mendicante que siempre se ha considerado *hermana* de la franciscana. Especial porque están celebrando el octavo centenario de la muerte de su fundador, santo Domingo de Guzmán. El 8 de agosto celebramos su fiesta.

Nacido en Caleruega (Burgos) en el seno de una noble familia castellana, desde su juventud sobresalió por sus virtudes poco comunes. Fue canónigo regular en Osma, donde se ejercitó en el es-

tudio y la predicación. Su encuentro con los predicadores de la época (encargados de luchar contra la herejía cátara) durante un viaje por el sur de Francia, cambió el rumbo de su vida, al intuir que la pobreza y la sencillez de vida debían ser el signo elocuente del anuncio de la fe católica, y que no había otro camino de renovación en la Iglesia que la vuelta a la frescura genuina del Evangelio, vivido en pobreza, humildad y fraternidad.

Domingo de Guzmán fue un hombre de intensa oración, asiduo en el estudio, incansable en la predicación, paciente en las contrariedades, valiente en la búsqueda de la verdad y en la defensa de la fe. Caminaba descalzo, dormía en tierra, ayunaba y se mortificaba, convencido de que sus sacrificios contribuían al bien de las almas y a la renovación de la Iglesia.

Llevaba continuamente consigo el evangelio de san Mateo y las cartas de san Pablo, y meditaba tan largamente estas últimas que llegó a conocerlas casi de memoria. Varias veces fue elegido obispo, pero siempre rehusó tal ministerio, queriendo vivir con sus hermanos en pobreza y sencillez. Murió en Bolonia el 6 de agosto de 1221.

Como ha recordado el papa Francisco en su carta a los dominicos con motivo del año jubilar, «la gran vocación de santo Domingo fue predicar el Evangelio del amor misericordioso de Dios en toda su verdad salvadora y su poder redentor. Llegó a apreciar la inseparabilidad de la fe y la caridad, la verdad y el amor, la integridad y la compasión. Conmovido por el gran número de personas que sufrían y morían durante una grave hambruna, vendió sus preciosos libros y, con una bondad ejemplar, estableció un centro de limosnas donde los pobres podían ser alimentados».

Damos gracias a Dios por la fecundidad espiritual de este carisma hermano y por su misión, que se manifiestan en la multitud de sus santos y en el rico apostolado de la familia dominicana.

Las crónicas antiguas de ambas Órdenes hablan de un entrañable encuentro entre Domingo y Francisco con estas hermosas palabras: «Santo Domingo encontrándose con san Francisco exclamó: "Tú eres mi compañero, tú caminarás conmigo, estemos juntos y todas nuestras empresas se realizarán por la fuerza del Todopoderoso"». Este episodio está detrás del famoso abrazo entre san Francisco y santo Domingo, representación que suele encontrarse tanto en las iglesias dominicas como franciscanas.

Las crónicas antiguas hablan de un entrañable encuentro entre Domingo y Francisco.



VIII Centenario de la
Regla no bulada

El espíritu y la letra de la forma de vida franciscana

Este año se celebra el octavo centenario de la *Regla no bulada*, presentada por Francisco de Asís al Capítulo General de la Orden de 1221. Conocida también como *primera Regla*, para distinguirla de la segunda redacción, de 1223, que sí fue bulada oficialmente por el papa Honorio III, los veinticuatro capítulos que la forman constituyen la hoja de ruta de la vida franciscana de la primera Orden, válida todavía hoy, ocho siglos después de su aprobación.

VALENTÍN REDONDO | Madrid

Regla viene del latín *regula* y deriva del verbo *regere*, que significa dirigir, guiar, gobernar. En sentido real, es todo instrumento rígido que sirve para trazar líneas rectas. En sentido figurado, es toda pauta o norma de actuación. En la vida religiosa, la *Regla* indica los escritos destinados a ser *norma de vida* de un grupo religioso.

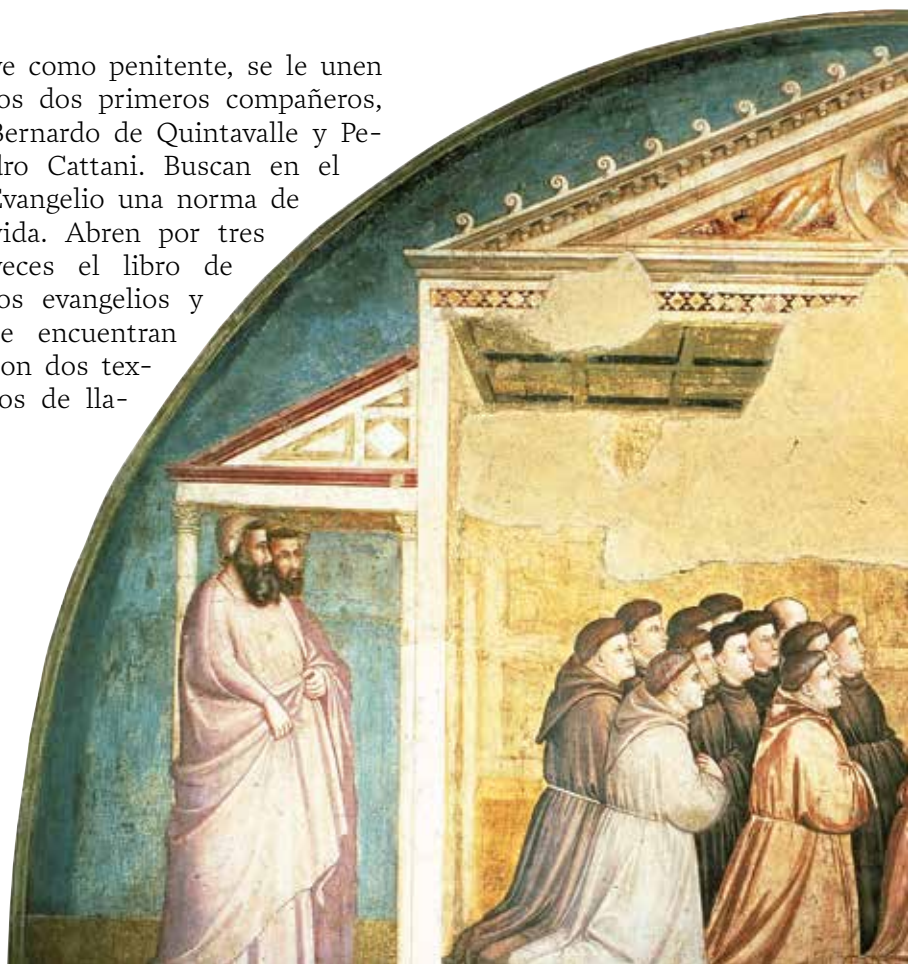
La *Regla* es un género literario. En ella se intenta plasmar, por parte del fundador, el modo concreto del seguimiento de Cristo. El término *Regla* fue usado por primera vez en el siglo VI por el autor de la *Regla del Maestro* y por san Benito para designar su obra legislativa. Francisco usa la palabra *regla* 26 veces en sus escritos.

¿Por qué se llama *Regla no bulada*? Mientras Francisco vi-

ve como penitente, se le unen los dos primeros compañeros, Bernardo de Quintavalle y Pedro Cattani. Buscan en el Evangelio una norma de vida. Abren por tres veces el libro de los evangelios y se encuentran con dos textos de lla-

mada y un tercer paso de misión: un programa completo de seguimiento de Cristo. Francisco afirma entonces: «Esta es nuestra *Regla*». Y escribe en el *Testamento*: «Y yo lo hice escribir en pocas palabras y sencillamente».

Cuando en el grupo llegan a ser doce compañeros con Francisco, van a Roma (1209). Tienen una audiencia con el papa Inocencio III. Francisco presenta el texto escrito al Papa y este se lo aprueba oralmente. Dos factores importantes apoyan la decisión del pontífice en un tiempo de profundas preocupaciones para la Iglesia: la devoción y obediencia de Francisco a la Santa Sede, y su procedencia de una ciudad cuya recuperación era de particular importancia para los Estados Pontificios.



Confirmación sin bula

Sabemos por el testimonio de Jacobo de Vitry, obispo de San Juan de Acre, que los hermanos menores se reunían anualmente para alegrarse con el Señor, comer juntos y, valiéndose del consejo de santos varones, redactar y promulgar *constituciones*, que eran confirmadas por el Papa, pero no con bula oficial de aprobación, de ahí el título de *Regla no bulada*. Dichas *constituciones* van integrando la *Regla*, que es presentada en el Capítulo General de 1221. Por eso es llamada también *Regla de 1221*.

Francisco encarga a Cesáreo de Espira, especialista en Sagrada Escritura, que complete el texto con algunas citas bíblicas, fundamentalmente evangélicas. Realizado el trabajo, Francisco presenta la *Regla*, para su apro-

bación, en el Capítulo General de 1221, llamado de las *Esteras*. En él participan, dice el cronista Jordán de Giano, presente en

El núcleo duro de la *Regla no bulada* es el texto presentado por Francisco a Inocencio III en 1209.

la asamblea, tres mil hermanos. Las *Floreccillas* suben el número a cinco mil.

La *Regla* es aprobada por el Capítulo y es propuesta por Francisco a toda la Orden: «Ruego a todos los hermanos que aprendan el tenor y el sentido de las cosas que están escritas en esta vida para la salvación de nuestra alma. Y ruego a todos, besándoles los pies, que las amen mucho, las guarden y las conserven». El Papa aprueba y confirma la *Regla*, pero sin bula: «Esta es la vida que el hermano Francisco pidió al señor papa le concediera y confirmara, y este le concedió y confirmó para sí y para sus hermanos, que han sido, son y serán».

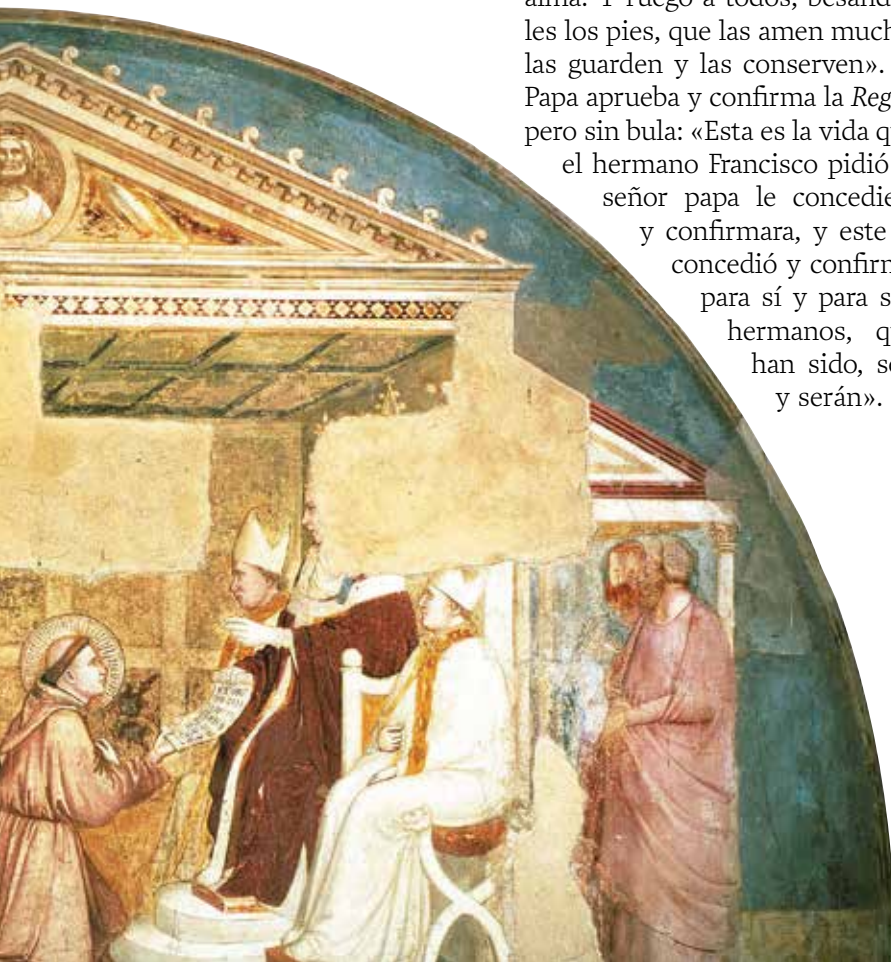
Una Regla trazada con la experiencia de la vida. La *Regla no bulada* es un documento rico en datos recogidos desde los orígenes de la Orden: la experiencia de vida fraterna, de misión y de normas evangélicas redactadas e integradas durante la celebración de los Capítulos Generales anuales, aprobadas cada vez por la Sede Apostólica sin bula oficial.

Regla primitiva

El núcleo duro de la *Regla no bulada* es el texto presentado por Francisco al papa Inocencio III en 1209. En torno a este texto se van añadiendo las diversas *constituciones capitulares* durante un decenio (entre 1210 y 1220), ya que la Orden crece y se encuentra con nuevas situaciones y problemas.

El primer capítulo, casi seguro, pertenece a este eje original. La fraternidad carece de nombre. El capítulo I comienza así: «La regla y vida de estos hermanos es esta: vivir en obediencia, en castidad y sin nada propio, y seguir la doctrina y las huellas de nuestro Señor Jesucristo». Sin embargo, el nombre lo encontramos en el capítulo VI: «Todos sin excepción llámense hermanos menores». Y siguen los textos evangélicos de llamada y de misión.

Los capítulos XIV y XV enuncian la vida itinerante de los hermanos por el mundo: no lleven nada consigo; anuncien la paz en la casa que los acoja, comiendo y bebiendo lo que les pongan delante; no resistan a



nadie; pongan la otra mejilla y den el manto al que se lo quite. Se les ordena no tener bestia alguna ni montar a caballo.

Se determina que el sustento del grupo se alcance por medio del trabajo manual (capítulo VII), ejerciendo el oficio que conocen, siempre que no vaya en contra de la salvación de su alma; sometidos siempre a otros, como menores; el ocio es combatido. «Y, cuando sea necesario, vayan por limosna como los otros hermanos». Ejercen su

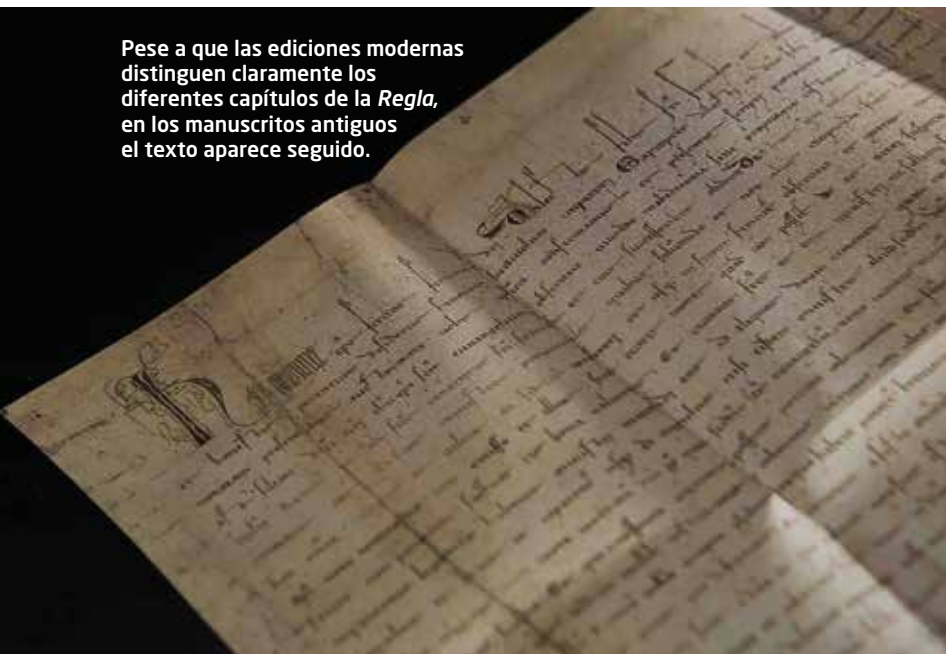
ducen dos reuniones anuales: en Pentecostés y en la fiesta de San Miguel. El Capítulo es importante. En él se trata de cómo observar mejor la *Regla*, se estudian los problemas con los que se encuentran los hermanos, se discuten y se fijan normas fundamentales con la participación de todos.

El Concilio pide cambios en la predicación. De la predicación penitencial, encomendada por Inocencio III, en la que todos los hermanos pueden

pieza. De manera que aparecen algunas palabras que sirven de enlace, como «en el nombre del Señor», que es el encabezamiento de un documento aparte; «todos los hermanos», «además», «y también».

La variedad de estilos en el documento que nos ha transmitido el texto final de la *Regla no bulada* da razón de las diversas propuestas aprobadas en los veinticuatro capítulos de que consta, la pluralidad de voces de los distintos grupos y la preo-

Pese a que las ediciones modernas distinguen claramente los diferentes capítulos de la *Regla*, en los manuscritos antiguos el texto aparece seguido.



Las relaciones fraternas se basan en el amor gratuito, la acogida, el respeto mutuo y el perdón.

apostolado y presencia entre la «gente baja y despreciada, con los pobres y débiles, con los enfermos y leprosos, y con los mendigos que están en la vera del camino».

Concilio IV de Letrán

El Concilio IV de Letrán (1215), un hito importante en la historia de la Iglesia, obliga a Francisco y a sus hermanos a realizar algunos cambios, que afectan al Capítulo General. Se intro-

predicar con las obras (capítulo XVII) o la exhortación al pueblo (capítulo XXI), pasamos a los hermanos predicadores, cuyo oficio es concedido por su ministro (capítulo XVII).

Discernimiento común

Importante es la voz de la fraternidad en el discernimiento comunitario. Leyendo la *Regla no bulada* con atención, constatamos que es un mosaico en el que se ha ido encajando cada

cupación de todos por describir, a través de normas, el alma del hermano menor.

De capital importancia es la reflexión sobre la vida fraterna (capítulos VII y XI). Las relaciones fraternas se basan en el amor gratuito, la acogida, el respeto mutuo y el perdón. Un cuidado especial se pide para con el hermano enfermo: «No lo abandonen, sino designen a uno de ellos o más, si fuera necesario, que le sirvan como querrían ellos ser servidos».

Expansión de la Orden

La expansión de la Orden fuera de las fronteras de Italia en 1217

nos habla de un crecimiento numérico de los hermanos, que conlleva la creación de Provincias (espacios geográficos en los que los hermanos menores llevan a cabo su vida y su misión), la institución de los ministros provinciales (los hermanos responsables, siervos de los demás hermanos), sus funciones: distribuir a los hermanos por los *lugares* (conventos), visitarlos frecuentemente, amonestarles y confortarles.

También se aborda la aceptación de quienes vienen a nosotros, exponiéndoles el tenor de nuestra vida y examinándoles sobre su catolicidad; potenciar la relación entre los hermanos ministros y los otros hermanos, fundada en la caridad, en el servicio y en la obediencia mutua (capítulos IV, V y VI).

Año de prueba

Con la bula *Cum secundum consilium* (22 de septiembre de 1220) se instituye el año de noviciado o año de prueba, y algunas condiciones para quienes son recibidos en la Orden: la venta de los bienes, si pueden; no vagar fuera de la obediencia; y el modo de vestir: una túnica con capucho, el cordón, los calzones y con los pies descalzos (capítulo II).

Acaso, a raíz de la experiencia de Francisco en Oriente y el martirio de los misioneros enviados a Marruecos, se introduce el capítulo XVI sobre las misiones entre sarracenos e infieles, que es una de las perlas de la *Regla no bulada*.

La bula *Sane cum olim* (22 de septiembre de 1219) del papa Honorio III sobre la Eucaristía influye para que se introduzcan

CURIOSIDADES DE INTERÉS

La *Regla no bulada* consta de 24 capítulos de desigual extensión, con géneros literarios distintos (desde la exhortación a la oración pasando por la declaración jurídica) y con numerosas citas evangélicas.

El testigo más antiguo de la *Regla no bulada* es Ángel Clareno, un fraile menor. En su *Exposición de la Regla de los Hermanos Menores*, que compuso en el Subiaco, entre los años 1321 y 1323, introduce, un siglo después, textos de la *Regla no bulada*.

Se conservan unos treinta ejemplares antiguos de la *Regla no bulada* entre códices y primeros libros impresos por la imprenta (siglos XIV al XVI). En antiguos manuscritos, esta *Regla* se conoce bajo el título de *Regla que hizo san Francisco y que el papa Inocencio confirmó sin bula*.

Quedan algunos fragmentos de otra *Regla no bulada* en el código Q27 de la biblioteca de la catedral de Worcester (Inglaterra). Son variantes de una redacción intermedia entre la *Regla no bulada* de 1221 y la *Regla bulada* de 1223.

los temas sobre los sacramentos: penitencia y eucaristía; alabanza, exhortación y acción de gracias. Estos temas no entraron, en la medida que esperaba Francisco, en la *Regla bulada* (1223), y esto le dio pie para que nos dejara un buen número de cartas sobre la eucaristía, y la

carta a todos los fieles también sobre la penitencia.

Repertorio de vida

La *Regla no bulada* es un documento de altísimo valor para el conocimiento del ideal de Francisco, una fuente clara para el discernimiento de su espiritualidad y de su piedad personal. Pero también es un repertorio de vida y de caminos andados por la primera generación de hermanos menores en la búsqueda de la forma evangélica que los siglos de los tiempos pedían.

La aprobación de la *Regla no bulada* en el Capítulo General de 1221 no debía constituir para Francisco un texto definitivo. En primer lugar, porque al promulgarla no se preocupó de obtener la confirmación de la Santa Sede. En segundo lugar, porque manifiesta muy pronto la voluntad de introducir nuevos cambios, como se constata en la carta escrita a un ministro. Además, se debían introducir la figura del cardenal protector, así como tratar otros temas que no estaban todavía resueltos.

Abrir caminos

La *Regla no bulada*, con sus 800 años, no es una pieza de museo, sino un manantial de agua viva, una mina de la espiritualidad *sanfranciscana*. Aquella experiencia fraterna ha traspasado los siglos y nos llega fresca y oportuna para reflexionar. Y, si es preciso, para mejorar la fraternidad y dar sentido a la minoridad, a la itinerancia, a la misión como presencia cristiana, al trabajo, a la alabanza... La *Regla no bulada* no es un libro de normas, sino una forma de vida, que continúa ayudando a abrir caminos hoy.

Acogida de peregrinos del Camino de Santiago en Ponferrada (León)

¡Miremos hacia arriba, caminemos hacia delante!

Este verano se cumplen doce años de nuestra presencia estival en Ponferrada (León) como fraternidad de frailes conventuales de la FIMP (Provincias de franciscanos conventuales del área mediterránea de la Orden). Mirando hacia atrás, se impone un balance; y pensando en el futuro, una decisión firme.

JOAQUÍN AGESTA | Madrid

La aportación humilde de presencia eclesial que en 2007 nos sentimos llamados a dar ante la inminencia del Año Santo de 2010, amonestados por la crítica repetida y lapidaria de la ausencia de «testigos acompañantes de la fe» a lo largo del Camino, ha tenido distintas etapas, y la última tiene que ver con la disminución numérica de peregrinos en el Camino, y también de frailes de otras Provincias en nuestro proyecto interprovincial, a causa de la covid-19.

Alemania, Padua y España fueron las pioneras, pero otras Provincias de la Orden han participado en el proyecto en estos años. En el momento presente, la misión se ha consolidado, sabemos lo que da de sí el ambiente, el estilo que se ha ido estableciendo y el contexto eclesial que nos sostiene. Pero la Provincia de España se ha quedado sola a la hora de mantener fielmente esta misión, que no dudo en calificar de evangelizadora.

Viajar se ha vuelto totalmente incierto para cuantos antes venían, compartían y enriquecían



la prolongación y el descubrimiento de un hilo conductor multiseccular: *la Orden de los hermanos menores se consolidó en la Europa medieval, en buena parte, en las rutas de peregrinación jacobitas* (José García Oro).

Distintas motivaciones

Aunque el Camino no deja indiferente a nadie que se acerque a él desde las más distintas motivaciones, los cambios han sido muchos en estos años, y nos piden ir más allá, dar un paso adelante, para no acomodarnos en

repeticiones autocomplacientes, prisioneras de la inercia, que nada tiene que ver con la vitalidad y la itinerancia evangélicas.

La Acogida Cristiana en el Camino de Santiago (ACC) está haciendo una apuesta de confesionalidad de los centros de acogida, con una propuesta de *refugio cristiano* donde se explicita y descansa la fatiga y el gozo de la fe, como alternativa a los albergues municipales o privados, que buscan el servicio al peregrino, y en el segundo caso también una ganancia económica.

La cuestión que va tomando forma entre nosotros es si una fraternidad interprovincial permanente, inserta en este contexto confesional, rural e itinerante, sería un signo de Nueva Evangelización, y de regeneración del franciscanismo, porque entiendo que difícilmente podríamos llegar a poner en marcha fraternidades interobedienciales si no comenzamos por experiencias interprovinciales o internacionales, de las que ya existen bastantes ejemplos en la Orden, particularmente en Europa.

¿Esto son solo cosas de frailes? No lo creo. Los hospitaleros son un elemento valioso del Camino, no solo por su fuerza de trabajo gratuito y desinteresado, sino porque cuando viven una espiritualidad *itinerante* y de servicio, pueden integrarse en un proyecto compartido: *sin mezcla ni división*, sino en la comunión, y temporalmente, como ya sucede.

En las nuevas encrucijadas pastorales a las que estamos llamados a salir para andar el camino de la vida con los nuestros, la pluralidad de las vocaciones es indispensable para que el mosaico completo refleje la belleza de la vocación cristiana y sea llamativa transmitiendo lo que pretende. Pensar proyectos en solitario es ya pasado, nuestra situación eclesial en Europa no da para escapadas por libre.

Pequeños pasos

Hasta 2022 seguiremos disfrutando del Año Jubilar Jacobeo. Estamos felices de poderlo gozar metidos de hoz y coz en la colaboración eclesial para que sea un tiempo de gracia para cuantos se abran a ella, contentos de no haber dejado la presencia en Ponfe-



Momento de acogida de peregrinos en el albergue parroquial de Ponferrada. En la otra página, Fr. Joaquín Agesta con un grupo de hospitaleros.

rrada en estos años de dificultad; el sacrificio, vivido por amor y en favor de los demás, es un signo evangélico inequívoco.

Recientemente, el último grupo de hermanos que ha hecho servicio allí este año, visitando

a las clarisas de Villafranca del Bierzo, en cuya iglesia está enterrado san Lorenzo de Brindis, se encontró con el ministro general de los capuchinos, Fr. Roberto Genuin, y en la misma mañana con los franciscanos de Galicia en O Cebreiro, donde fueron recibidos como verdaderos hermanos.

¿Será también esta una casualidad o un signo que podríamos valorar intuyendo algo más? Los grandes logros comienzan por pasos pequeños, como el grano de mostaza de la parábola (Mt 17,20). El jubileo producirá su fruto, el que el Espíritu Santo quiera; nosotros estaremos atentos para percibir los signos de los tiempos con los que Él hoy nos quiera hablar y poner de nuevo en camino.

Sal de tu tierra, el Apóstol te espera, se lee en el cartel oficial del Jubileo, y en el centro del mismo la figura serena de Santiago, detalle del Pórtico de la Gloria, nos acoge con una sonrisa a los que no nos rendimos y queremos seguir recorriendo caminos, porque, a la sazón, peregrinos somos.

FRANCISCANISMO EN EL CAMINO

El 30 de septiembre por la tarde y el 1 de octubre por la mañana tendrán lugar unas jornadas sobre *Franciscanismo en el Camino de Santiago*, organizadas por la Biblioteca-Archivo de la Provincia Franciscana de Santiago en formato online, previa inscripción gratuita (jornadas-franciscanasofm@gmail.com) para recibir el enlace de conexión a través de la plataforma Zoom. El programa incluye diversas ponencias.

Clemente Larena Lanero (1927-1984)

Un santo en vida

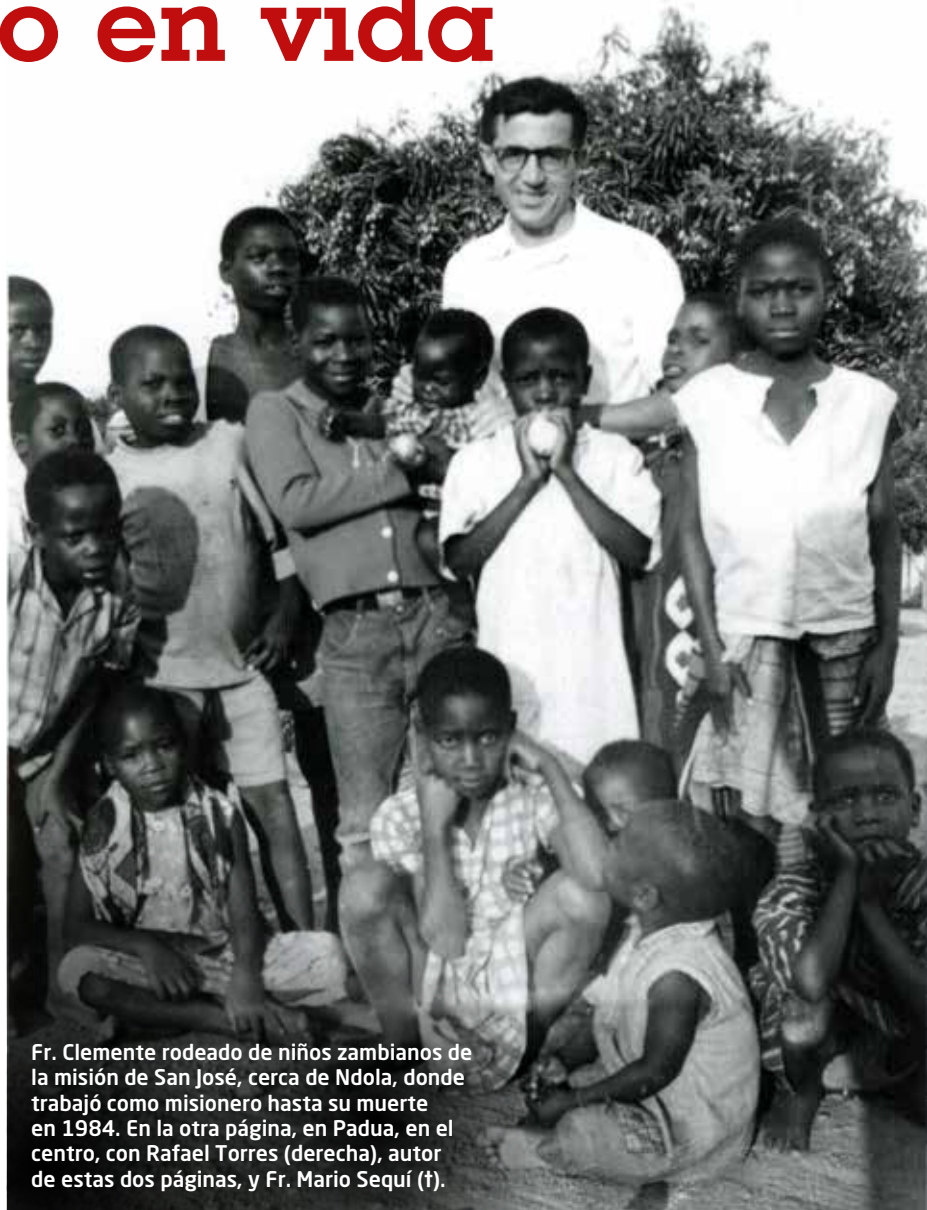
Setenta años se cumplieron el pasado 27 de agosto desde que en 1951 los franciscanos conventuales llegaron a Utiel (Valencia). Abrieron un nuevo convento en el colegio Beato Francisco Gálvez. Yo tenía entonces cinco años y fui uno de los primeros alumnos.

RAFAEL TORRES | Valencia

Los entonces cerca de diez mil habitantes del municipio estaban muy bien asistidos pastoralmente por la presencia de tres sacerdotes diocesanos. Pero la reciente guerra civil había dejado una profunda y dolorosa herida en los sentimientos religiosos del pueblo.

En efecto, al estallar la contienda nacional, los escolapios, que dirigían un colegio justo en el mismo edificio que ocuparon los frailes conventuales, tuvieron que abandonar precipitadamente su convento, amenazados de muerte si no lo hacían.

Las buenas gentes de Utiel echaban de menos el carisma de aquellos escolapios, hasta que un fraile conventual llegó a Utiel para pedir autorización al alcalde para abrir, en la *Escolapía*, un colegio para chicos que complementara académicamente al colegio de chicas de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.



Fr. Clemente rodeado de niños zambianos de la misión de San José, cerca de Ndola, donde trabajó como misionero hasta su muerte en 1984. En la otra página, en Padua, en el centro, con Rafael Torres (derecha), autor de estas dos páginas, y Fr. Mario Sequí (†).

Entre los primeros franciscanos conventuales destinados en Utiel recuerdo al P. Buenaventura Gómez, como guardián, P. Jesús Díez, P. Andrés Gómez, P. Pedro Ruiz, Fr. Leonardo González y Fr. Clemente Larena. El carisma religioso estaba nuevamente presente en el pueblo y, de alguna manera, la herida

causada por la guerra civil quedó curada o se fue curando.

Entrega alegre

En mi mente y en mi corazón de niño se me iban grabando testimonios de fraternidad, de familiaridad y de sencillez franciscana, de entrega alegre a todos, con predilección por los más humil-

des. Los comentarios de las personas mayores sobre la actitud de la recién llegada comunidad de frailes conventuales me llamaban mucho la atención:

—«Unos gitanos han pedido permiso al P. Buenaventura para jugar al frontón en el patio. Los gitanos decían que ellos entrarían por la puerta falsa. El P. Buenaventura les ha dicho que por la puerta falsa no, que entren por la puerta principal, como todo el mundo».

Aunque era un niño, y me llamaba la atención el carisma de cada

fraile, me sentí especialmente atraído por el testimonio de Fr. Clemente Larena. Los que hemos tenido la suerte de conocerle, nos impactó su extraordinaria devoción mariana. Como ya se ha escrito en *Antena Conventual*, «Fr. Clemente no se entiende sin la figura de la Virgen».

Le acompañaba muchas veces a una rosaleda privada para recoger rosas para la iglesia. «No las huelas, me decía, que sea la Virgen la primera en olerlas». Son muchos los momentos compartidos por aquella época con él. Quiero señalar el que más me impactó:

En una ocasión acudieron al convento tres niños de raza gitana para pedir dinero. Su edad oscilaría entre los tres y los cinco años. Su color moreno de piel se había vuelto más oscuro por su suciedad. Fr. Clemente llenó un barreño de agua y los lavó con estropajo y jabón. Me asombré al ver que los niños quedarán



tan limpios y el agua tan sucia. Al darse cuenta Fr. Clemente de mi asombro, me advirtió que no se lo dijera a nadie hasta que él muriese.

En cuanto llegué a casa, mi madre quiso saber qué me pasaba:

—Madre, Fr. Clemente ha hecho una cosa que no puedo decir hasta que no se muera.

—¡Un milagro! —dijo mi madre. (Pues ya entonces Fr. Clemente tenía fama de santidad).

**Los que hemos
tenido la suerte
de conocerle,
nos impactó su
extraordinaria
devoción
mariana.**

—He prometido que no lo diré hasta que él muera.

Y cumplí mi promesa. Era muy niño, pero consideré que Fr. Clemente había hecho algo igual de extraordinario o más que un milagro. Hoy, con 75 años, sigo pensando lo mismo.

Hombre de Dios

El colegio estaba situado en una zona alta del pueblo. La mayoría de los alumnos vivíamos en la otra parte de La Rambla, calle que cruzábamos para ir al colegio. En una ocasión, una repentina lluvia torrencial

hizo que La Rambla, situada en la parte más baja del pueblo, recogiera la abundante agua caída.

Resultaba peligroso cruzarla. Era la hora de la salida del colegio. Fr. Clemente, desoyendo las advertencias de nuestras madres, se recogió el hábito con el cíngulo y, uno a uno, nos pasó en brazos a muchos niños para entregarnos a nuestras asustadas madres. Ellas sabían que Fr. Clemente lo conseguiría. Era un hombre de Dios. Un fraile considerado santo.

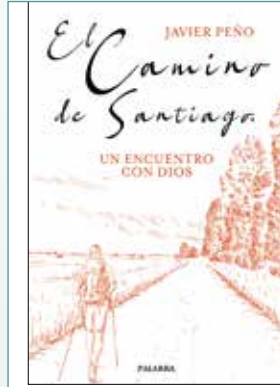
Los numerosos frailes que han formado parte de las distintas comunidades a lo largo de los 28 años que duró la presencia conventual han asegurado la vivencia del carisma franciscano que tanto ha enriquecido humana y espiritualmente a la gente de Utiel. En nombre de todos los que hemos recibido una buena formación humana y un auténtico ejemplo de carisma franciscano, muchas gracias.

Ultreia et Suseia

Recorrer el Camino de Santiago puede significarlo todo en la vida de una persona. Al sacerdote Javier Peño, autor de este libro sencillo y conmovedor, eso fue lo que le ocurrió. En las páginas de este relato-regalo que nos ofrece al escribir su testimonio mientras ha hecho el Camino en varias ocasiones, encontramos experiencia de vida compartida, una invitación sincera y personal, un sendero de vida y vocación, de encuentro y escuela.

Además de las numerosas anécdotas que va narrando, también encontramos algunos retazos de la historia del Camino, junto con algunas pinceladas del apóstol Santiago. Este ejemplar es un buen material para quien quiere hacer el Camino y desea llevar una lectura agradable, real y profunda de lo que esta peregrinación puede ofrecerle.

El Camino hace posible no solo darse cuenta de las dificultades y fortalezas de cada uno a la hora de recorrer cientos de kilómetros sino, fundamentalmente, de la extraordinaria ocasión que se tiene al recorrerlo de encontrarse con el Dios que se hace el



JAVIER PEÑO

El Camino de Santiago

Palabra
Madrid 2021



FCO. X. CASTRO

La senda de la vida

San Pablo
Madrid 2021

encontradizo y al caminar se desvela y se deja reconocer, tocar y sentir internamente.

Una especial impresión causa el epílogo del libro, en el que el autor cuenta el encuentro inesperado mientras caminaba con dos jóvenes a los que esa experiencia les permitió encontrarse con el Dios al que buscaban y que se dejó descubrir en la persona de un sacerdote caminante.

Bien inmaterial

Desde su larga experiencia como peregrino y hospitalero, el franciscano Castro Miramontes nos ofrece una bonita reflexión sobre el Camino de Santiago como «foro de encuentro universal

que hace posible una hermosa evocación de lo que ha de ser la Humanidad: una gran familia sin fronteras, sin nada que pueda alejarnos a los

Estas páginas nacen de una mirada expectante y agradecida que trata de retratar historias reales.

unos de los otros». Sin duda, una metáfora de la vida misma.

En la obra, este experto del Camino y de lo que en el Camino acontece con las personas, nos habla de sonrisa, de mirada, de corazón, de experiencias, de servi-

cio, de gestos, de arte, de santidad, de lágrimas, de belleza... todos términos y ámbitos del imaginario franciscano.

Estas páginas nacen de una mirada expectante y agradecida que trata de retratar historias reales de las que el autor ha sido testigo privilegiado, y que la memoria abraza como bien inmaterial de inigualable valor. Al texto le acompañan fotografías de la ruta jacobea.

Castro escribe este libro como homenaje a todas las personas que han hecho y hacen posible la hermosa y profunda experiencia que es el Camino de Santiago. Las 53 historias narradas pueden servir de prepa-

ración al Camino y son una bonita excusa para que el peregrino escriba sus propias anécdotas y las sume a las que el autor ha plasmado en estas páginas. Y es que en el Camino de Santiago se camina hacia adelante y hacia lo alto.

Sensibilización misionera
con los proyectos de Colombia

Un guiño por Corozal

En las diferentes comunidades, parroquias y colegios de la Provincia se ha celebrado también este año la Jornada de Misiones, que busca la sensibilización misionera en todas las edades. Incluso con las dificultades y las restricciones de la pandemia, se han hecho verdaderos esfuerzos para estar cerca de nuestras misiones, principalmente de Colombia.

JORDI ALCARAZ | Valladolid

Este año la motivación vino con un video que se elaboró en Corozal, en el Caribe colombiano, en el que aparecen diferentes niños y personas cercanas a la obra social Santa Clara, desde donde nos lanzaban un guiño de agradecimiento y complicidad.

Y nosotros, desde diversos lugares de España, les hemos devuelto ese guiño de compromiso y cercanía también en forma de video, y de un modo material como ayuda económica y, espiritualmente, en comunión de oración. Se constata por ello una gran generosidad y connivencia con nuestros hermanos de las misiones. Gracias a todos se pudo ofrecer un guiño de proximidad y de unidad.

Como botón de muestra, las jornadas se han vivido en el colegio Melchor Cano de Tarancón, en Cuenca. A lo largo del curso, desde el colegio y toda la fraternidad franciscana se

ha presentado y sensibilizado a alumnos y familias sobre la actualidad de nuestros hermanos y hermanas de Colombia; se mostró su cultura y su situación, acentuada por la crisis provocada por la pandemia.

Con la campaña se pretendió concienciar acerca de la importancia de la solidaridad con los más necesitados y de lo importante que es que cada uno aporte lo que pueda, sin importar si es mucho o poco. En la puerta de la iglesia conventual también se instaló un mercadillo a favor de las misiones.

Arturo Felipe Ginés, profesor del colegio y misionero en Colombia en el verano de 2018, afirma: «Es de agradecer a nuestras familias por su aporte económico, ya que dentro de nuestra humildad se ha recaudado una gran ayuda, con un gran entusiasmo por parte de todos. La recaudación fue muy generosa, lo que nos hizo muy felices por



Varias huchas individuales de los alumnos más pequeños del colegio San Buenaventura, en Madrid, forman un círculo para sumar la aportación voluntaria de cada uno por Corozal.

la gran participación e interés. Y como dijo la Madre Teresa de Calcuta, “cada obra de amor, llevada a cabo con todo el corazón, siempre logrará acercar a la gente a Dios”».

Comercio injusto

Por su parte, en el colegio San Francisco de Asís, en Valladolid, el final de curso ha sido bien solidario. Se han preparado propuestas por el equipo de pastoral, tutorías adaptadas a las diferentes edades para conocer la cultura y la realidad colombiana, sobre todo en los lugares de nuestra misión, con sus juegos, bailes y condiciones de vida.

Se han presentado dinámicas de sensibilización sobre el comercio desigual e injusto a nivel



de los alumnos y de agradecimiento, y hacerles partícipes de su vida, para ser enviados a los niños y familias beneficiados en Colombia. «Un guiño por Corozal». Toda esta preparación ha significado un aliento grande y un motivo de fiesta.

Alegría y esperanza

En cuanto al colegio San Buenaventura, en Madrid, se han trabajado tutorías de sensibilización

En la misiva se afirma: «Nos hizo mucha ilusión veros llenos de alegría y esperanza. Eso nos enseña a seguir caminando desde la fe. Hemos rezado por vosotros y le pedimos al Señor que nos guarde, nos sostenga y nos mantenga unidos desde el amor. Damos gracias por los frailes que os acompañan y pedimos a Dios también por ellos».

Finalmente, desde la parroquia Nuestra Señora del Pilar, en

Con pequeños gestos se ha logrado que un barrio humilde participe en los proyectos misioneros.

Pamplona, los domingos de junio se ha organizado un mercadillo solidario para recaudar fondos a favor de las misiones. Los distintos grupos y otras personas vo-

internacional. También se elaboraron unas huchas solidarias que los chicos pudieron confeccionar y llevarse a casa para poderlas llenar, cada uno según su disponibilidad.

La creatividad ha sido grande al elaborar, por clases, unos videos. Estos videos tratan de dar a conocer la realidad cotidiana

hacia nuestras misiones colombianas adaptadas a los diferentes niveles, y se han elaborado unas oraciones preciosas para cada día de las jornadas. También se han hecho llegar a los hermanos de Colombia fotos sobre las actividades y con el guiño, y una carta de toda la comunidad educativa del colegio.

luntarias han colaborado con sus trabajos manuales y artísticos. La parroquia ha puesto el punto dulce con golosinas, que han tenido mucho éxito a la salida de la misa de 12:00 horas. Con los pequeños gestos de cada persona se ha logrado que un barrio humilde participe en los proyectos misioneros.

30 ANIVERSARIO DE LOS MÁRTIRES DE PARIACOTO (PERÚ)

La Embajada de Polonia en Lima y la Orden de Hermanos Menores Conventuales inauguraron un monumento en la capital peruana (en la foto) para conmemorar el 30 aniversario de la muerte de los beatos Miguel Tomaszek y Zbigniew Strzalkowski, conventuales polacos asesinados el 9 de agosto de 1991 en Pariacoto, en la sierra andina de Perú, por el grupo terrorista Sendero Luminoso, y beatificados junto a un sacerdote italiano el 5 de diciembre de 2015 en Chimbote, localidad del litoral pacífico peruano.

El homenaje se realizó el pasado 5 de agosto en el Parque Polonia, situado en el distrito limeño de Jesús María, y contó con la participación, entre otros, de la embajadora de Polonia, el nuncio apostólico, el ministro provincial de Cracovia y el obispo de Chimbote, de origen español.



Un relato de vocación (II)



En la colaboración del número anterior nos deteníamos en el relato de la llamada de los primeros discípulos en el evangelio de Juan (Jn 1,35-51), muy distinto del que nos han transmitido los sinópticos (Mc 1,16-20; Mt 4,18-22; Lc 5,1-11). Subrayábamos el poder de atracción de Jesús, su iniciativa y su capacidad de interpelar, que remite a las personas a sus deseos y anhelos más profundos: «¿Qué buscáis?» (1,38).

Los dos discípulos responden a la pregunta de Jesús con otra pregunta: «*Rabí* (que significa Maestro), ¿dónde vives?». «Maestro» (*Rabí*) es, pues, la primera palabra que pronuncian los discípulos en el cuarto evangelio, un término que denota ya la calidad de una relación: quien reconoce a alguien como maestro se reconoce a sí mismo como discípulo.

Esa misma palabra, en una variante aramea (*Rabbuni*: ¡Maestro mío!), será usada al final del evangelio por María Magdalena (Jn 20,16), formando así una gran

inclusión. Los discípulos comienzan reconociendo a Jesús como maestro. Normalmente, el discípulo se iba a vivir con el maestro. Por eso no le preguntan: ‘Maestro, ¿qué piensas sobre los problemas del mundo de hoy?’, o ‘Maestro, ¿qué tenemos que hacer?’. Su pregunta no apunta hacia un cambio de ideología o de actividad, sino a un cambio de vida: «Maestro, ¿dónde vives?».

El verbo que usa aquí el evangelista es muy significativo, tiene

El discipulado cristiano es adhesión a la persona de Jesús, el único Maestro.

un matiz importante. Juan no usa el verbo griego *oikéo* (de *oikos*: casa), que significa “habitar”, “morar”, “vivir”; usa el verbo *méno*, que significa literalmente “permanecer”, un verbo importante en el cuarto evangelio. No se trata, pues, de la simple curiosidad

por conocer la dirección del hospedaje de Jesús; con esa pregunta el evangelista insinúa otro tipo de morada distinta, de la que Jesús hablará más tarde.

El sentido de dicha pregunta es: “¿dónde permaneces?”, es decir, “¿dónde tienes tus raíces más profundas?, ¿cuál es tu morada permanente?”. Más tarde, usando ese mismo verbo, Jesús dirá a sus discípulos: «Permaneced en mi amor... como yo permanezco en el amor del Padre» (Jn 15,9-10); «permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí solo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí» (15,4).

Permanecer en y con Jesús viene a ser equivalente a «permanecer en su palabra» (cf. Jn 8,31), es decir, es comunión e intimidad con él. Cuando llegue el momento de la crisis, Jesús preguntará a sus discípulos: «¿También vosotros queréis marcharos?» (Jn 6,67). Pedro le contesta: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Solo tú tienes palabras de vida eterna» (6,68). Pedro no dice “¿qué vamos a hacer?, ¿adónde vamos a ir?”, sino «¿a quién vamos a

acudir?».

El discipulado cristiano no es seguimiento de una doctrina o una disciplina de vida, sino adhesión a la persona de Jesús y “permanencia” en él, el único Maestro, el único que tiene palabras de vida eterna.

Todo un sabio



MARIANO MERINO

Con un solo libro, *Tractatus Logico-Philosophicus*, breve y crítico, cambió el rumbo de la Filosofía. No escribió más. Heredero de una de las más grandes fortunas europeas, renunció a ella en favor de sus hermanos. Camillero en la Segunda Guerra Mundial. Eremita en Noruega. Jardinero en un monasterio. Profesor en Cambridge. Se atrevió a polemizar con el primer espada de entonces: B. Russell. Y salió vivo. Capaz de desdecirse de sus

Con un solo libro, Ludwig Wittgenstein fue, para muchos, el filósofo más influyente del siglo XX.



propias teorías, de criticarse a sí mismo, L. Wittgenstein (1889-1951) fue, para muchos, el filósofo más influyente del siglo XX. Una legión de adeptos lo seguía adonde quiera que fuera, seducidos no tanto por su pensamiento como atraídos por el magnetismo de su personalidad. Más que ingeniero o filósofo, matemático o místico. Sabio.

Recién llegado a la Filosofía, Wittgenstein establece la siguiente tesis: «Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo». Y a partir de ella, inaugura la teoría semántica. Más allá de la complejidad de su sistema, esta remite a una imagen bíblica: «Adán puso nombre a todos los animales» (Gn 2,18-20). Y así los reconoce, los atrae a su mundo. Los llama y existen. La fuerza divina de la palabra que crea. La de Dios. La del hombre.

En efecto, el lenguaje debe reflejar la estructura lógica de la realidad; dicho gráficamente: debe fotografiar la realidad. La consecuencia de tal principio conduce a Wittgenstein a afirmar en el final de su obra: «Sobre aquello de lo que no se puede hablar es mejor callar». Emerge entonces su condición mística que nos remite a otra imagen bíblica: «Descálzate porque el lugar donde estás es sagrado» (Ex 3,5). La «reducción al Misterio», como lo llamó K. Rahner, en la que culmina toda Teología y toda vida, no está lejos de su invitación al silencio. En el prólogo del *Tractatus* dejó escrito que lo más importante de su obra no era lo que decía sino precisamente lo que callaba.

Arrastrado por los azares de la vida, después de mil tumbos, y cuando la élite filosófica se postraba a sus pies, Wittgenstein da un giro a sus convicciones y plantea una nueva teoría, esta vez pragmática, que contradice la anterior: El lenguaje es como una caja de herramientas. Usos diferentes, para jugar a consolar, describir, invocar, orar o aclamar. Para entendernos, en fin.

Aprendimos entonces que la tarea de la Filosofía consiste en disolver problemas. No tiene conocimiento ni mensaje alguno que ofrecernos. Su función es desatar los nudos que creamos cuando equivocamos el paso, confundimos significados o hacemos trampas en los juegos del lenguaje. Supone por ello un ejercicio de liberación. Nunca se lo agradeceremos bastante.

Wittgenstein murió de cáncer a los 62 años. Melancólico y atormentado, varias veces al borde del suicidio, estas fueron sus últimas palabras: «Dígales que he tenido una vida maravillosa». Quizá debamos creerle.

Luisa Díaz

«Dios siempre cuida al que busca en verdad»

Quizá diréis que soy nueva, pero no es cierto. Me llamo Luisa Díaz, trabajo en una multinacional jurídica y pertenezco a la parroquia Nuestra Señora del Rosario, en Madrid, donde fui bautizada y acogida de nuevo, cincuenta y dos años después.

Mi vida se define como la búsqueda constante de Dios. He recorrido mil caminos, atravesado muchas puertas. Donde encontraba un *brillo de Dios*, allí me quedaba, tratando de purificarme para alcanzar lo inalcanzable, de perfeccionar todo aquello en lo que tropezaba.

Saltaba de taller en taller, retiros, ayunos, viajes, escuelas; siempre con el pensamiento del acercamiento a Cristo. No juzgo los caminos elegidos, pues todos me han formado y regalado grandes compañeros, entregados a la oración, al estudio y el servicio.

Falleció mi hermana gemela y regresé a la parroquia para preparar el funeral. Su pérdida supuso un desgarramiento insuperable. En el Rosario fui acogida con gran delicadeza y cuidado por el párroco, los hermanos y la comunidad.

Y en esas visitas a la iglesia, se hizo visible el rastro de una cruz en mi interior que sentí viva, la

cruz del bautismo; y me dije: «Deja de dar vueltas, tú eres de Cristo, ¡vuelve a tu Iglesia!».

«¿Quién asentó su piedra angular mientras cantaban a coro las estrellas del alba y exultaban todos los seres celestiales?», le pregunta Dios a Job. Y añade: «Habla, si es que sabes tanto». Pasé de estar llena de conceptos que lo explicaban casi todo

Sé que he sido guiada de vuelta a casa, como lo somos todos.

a descubrirme amada, a conmoverme al leer la Palabra o celebrar la eucaristía. Cesé de buscar a través de la autorrealización para dejarme encontrar por Dios y perder mi identidad creada.

Como dice san Juan de la Cruz: «Quedéme y olvidéme, el rostro recliné sobre el Amado, cesó todo y dejéme, dejando mi cuidado entre las azucenas olvidado». Y aún hallé más: la misericordia de Dios en los sacramentos. La renovación del alma que, perdonada, vuelve a la vida con verdadera paz. No encontré tanto amor en mi búsqueda. Ahora guardo un rosario de encuentros, en lo secreto del corazón, que iluminan el camino.

El ritmo de meditación alcanzado y todo lo vivido me lleva en alas a la oración, e inicio el día en una íntima relación con el Señor, cuando aun duermen los problemas y no se escucha el tronar de este mundo. Y, al borde del camino, transitando en esa periferia que me permite entender otras búsquedas, veo que todo es Iglesia.

Sé que he sido guiada de vuelta a casa, como lo somos todos. Dios siempre cuida al que busca en verdad. Gracias por acompañarme hasta aquí. Nos vemos en la parroquia.



Quiero **TÚ**
lo que **TÚ**
quieras



Antena Conventual

Revista de la Familia Franciscana Conventual



- Noticias de nuestros colegios, parroquias e iglesias conventuales
- Comunicaciones sobre la vida y la misión de la Provincia de España
- Firmas sobre educación, familia, pensamiento y espiritualidad bíblica
- Información de las propuestas de pastoral juvenil vocacional
- Crónicas sobre la labor social y misionera en Colombia
- Testimonios de la vocación y misión de laicos y matrimonios
- Referencias al carisma franciscano y a la vida franciscana seglar
- Recomendaciones de libros y oferta de recursos pastorales



PARA UNA NUEVA SUSCRIPCIÓN GRATUITA, recorta y envía a: Antena Conventual. C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid

La revista se envía a domicilio con una **periodicidad trimestral** (marzo, junio, septiembre y diciembre).

**¡AYÚDANOS A DIFUNDIRLA!
¡PÁSALA A TUS CONTACTOS!**

Si lo deseas, puedes hacer una **aportación voluntaria** para contribuir con los gastos.

Nombre Apellidos

Domicilio

Población Provincia

Código Postal Teléfono fijo

Móvil E-mail @

Aviso legal: Según lo previsto en la Ley 34/2002 de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico, así como en la Ley Orgánica 15/1999 del 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal, te informamos que tus datos personales serán incorporados a un fichero automatizado con la finalidad de remitirte la revista Antena Conventual y otras informaciones relacionadas con la Provincia Nuestra Señora de Montserrat de los Franciscanos Conventuales que puedan ser de tu interés, a no ser que nos indiques lo contrario. La dirección de la revista se compromete a tratar de forma confidencial los datos de carácter personal facilitados y a no comunicar o ceder dicha información a terceros. En cualquier momento puedes ejercitar tu derecho de acceder, rectificar y, en su caso, cancelar tus datos personales indicándonos la operación a realizar a través del correo postal (El Greco, 16. 28011 Madrid) o del correo electrónico (antenaconventual@pazybien.org).